

# ***Respice polum*: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina\***

**Carlos Camacho Arango\*\***

## **Resumen**

Este artículo se centra en la locución latina *respice polum*, creada por el estadista colombiano Marco Fidel Suárez en 1914. El objetivo es determinar los agentes, circunstancias, modalidades y motivaciones de su utilización en Colombia en el siglo XX. La metodología empleada es el análisis sistemático de los documentos sobre relaciones internacionales en que aparece la locución. Los resultados de la investigación revelan diferentes usos de *respice polum*: doctrina, invectiva, justificación histórica y herramienta de análisis de las relaciones con Estados Unidos. Se recomienda continuar el análisis histórico, desechando la locución como herramienta de este análisis.

**Palabras clave:** Colombia, Estados Unidos, relaciones internacionales, latín, metáforas

## **Abstract**

This paper focuses on the Latin locution *respice polum*, created by the Colombian statesman Marco Fidel Suárez in 1914. The objective of this study is to discover the agents, conditions, modes and reasons of its uses in Colombia during the XX Century. The methodology employed here consists

---

\* Artículo recibido: 14 de septiembre de 2010; aprobado: 2 de noviembre de 2010. Artículo de investigación científica.

\*\* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Candidato a Doctor en Historia de la Universidad Paris 1, Panthéon-Sorbonne. Investigador del Institut Français d'Etudes Andines (IFEA). Correo electrónico: camachoarango@gmail.com

on a systematic analysis of the empirical evidence on international relations where the locution comes into sight. Research results reveal different uses of *respice polum*: doctrine, invective, historical rationalization and analytical tool of Colombian-American relations. It is recommended to carry on historical analysis, discarding the locution as an analytical tool.

**Key words:** Colombia, United States, International relations, Latin, Metaphores

*“En realidad, cuando uno habla de estrellas, lo hace en sentido figurado. Eso se llama metáfora. Uno dice: es una estrella de cine. Uno está hablando con una metáfora. Uno dice: el cielo estaba cubierto de estrellas. Más metáforas. Si a uno le pegan un derecho en la mandíbula y lo dejan knock out, se dice que ha visto las estrellas. Otra metáfora. Las metáforas son nuestra manera de perdernos en las apariencias o de quedarnos inmóviles en el mar de las apariencias. En este sentido una metáfora es como un salvavidas. Y no hay que olvidar que hay salvavidas que flotan y salvavidas que caen a plomo hacia el fondo. Eso conviene no olvidarlo jamás...”*

Roberto Bolaño, 2666.

## Introducción<sup>1</sup>

Las relaciones entre Colombia y Estados Unidos pasaron de un extremo al otro en el siglo XX: del distanciamiento causado por la separación de Panamá, con el apoyo de Washington en 1903, al acercamiento entre el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y la segunda administración de Bill Clinton (1997-2001), y al mantenimiento de esta relación cordial entre los presidentes George W. Bush (2001-2009) y Álvaro Uribe (2002-2010). Los dos extremos no se unieron con una línea recta: esta evolución tuvo frenos, aceleraciones y retrocesos. Sin embargo, se puede afirmar que la convergencia entre las dos

naciones fue el rasgo más importante de los asuntos exteriores colombianos en el siglo anterior.

En la explicación de este proceso histórico, los analistas de las relaciones internacionales colombianas han dado mucha importancia a una locución latina. Publicada por primera vez en un artículo de Marco Fidel Suárez en 1914, *respice polum* —mirar al polo, a la estrella polar— se habría convertido pronto en la doctrina internacional de la mayor parte de los gobiernos colombianos en el siglo XX. De acuerdo con Juan Tokatlián:

La entrada al siglo XX fue dramática y traumática para el país. La pérdida en 1903 de Panamá, alentada por Estados Unidos, llevó a la nación a la introversión, al tiempo que condujo a que la élite se impusiera una política exterior

<sup>1</sup> El autor desea agradecer a sus dos evaluadores anónimos por haber considerado que valía la pena publicar este ensayo, y a uno de ellos, por sus correcciones de estilo y el paréntesis del título.

raquítica. Con una mezcla de pragmatismo y aprensión la clase dirigente racionalizó la dependencia frente a Washington a través de la llamada Doctrina Suárez... Marco Fidel Suárez acuñó el lema del *respice polum* -mirar hacia la estrella del Norte; hacia Estados Unidos-... Se trataba de establecer una relación estrecha, instintiva y familiar con Estados Unidos. Para Colombia el vínculo con Estados Unidos constituía una “relación especial”. Como lo inverso nunca ocurrió ni ocurriría, lo que prevaleció fue una subordinación consentida de Bogotá a Washington<sup>2</sup>.

Para Arlene Tickner, *respice polum* es el principio que “llevó al país a adoptar una posición pragmática de subordinación y alineamiento incondicional con Estados Unidos”. Este habría sido aplicado de manera consistente gracias al consenso bipartidista hasta los años sesenta y setenta, cuando se habría adoptado uno nuevo, *respice similia* —mirar a los semejantes— acuñado por el canciller y luego presidente de la República Alfonso López Michelsen, “con el fin de diversificar sus relaciones internacionales, así como lograr un mayor campo de acción en el sistema internacional *vis-à-vis* Estados Unidos”<sup>3</sup>. Rodrigo Pardo y Fernando

Cepeda proponen una cronología de la “Doctrina Suárez”: la Segunda Guerra Mundial separaría su etapa inicial de su etapa “anticomunista”<sup>4</sup>.

En cuanto a su método, estos trabajos presentan un problema común: los criterios de selección de sus bases documentales son poco sistemáticos. Para empezar a solucionar este inconveniente, elaboramos este artículo, que cubre la mayor parte del siglo XX, a partir de una muestra de documentos relevantes. A estos documentos formulamos las preguntas que consideramos básicas para entender la trayectoria de *respice polum*, preguntas que no han sido respondidas satisfactoriamente hasta el momento: ¿Quiénes han utilizado la locución? ¿En qué circunstancias precisas lo han hecho? ¿De qué maneras? ¿Por cuáles motivos? Al aportar las primeras respuestas, nuestra intención es convertir lo que hasta el momento ha sido un monólogo de los especialistas de relaciones internacionales en un diálogo entre ellos y los historiadores.

Antes de entrar en materia es conveniente hacer algunas advertencias. Éste no es un artículo de erudición. No es nuestro propósito pronunciar la última palabra. Sólo queremos dar una réplica para animar la conversación y plantear nuevas preguntas antes de

<sup>2</sup> TOKATLIÁN, Juan, “La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿Ceguera, miopía o estrabismo?”, *Colombia internacional*, 48, 2000, pp. 35-36.

<sup>3</sup> TICKNER, Arlene, “Tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense

en Colombia”, *Colombia internacional*, (49-50), 2001, pp. 40-41.

<sup>4</sup> CEPEDA, Fernando y PARDO, Rodrigo, “La política exterior colombiana (1930-1946), (1946-1974)”, *Nueva Historia de Colombia*, vol. III, ed. Álvaro Tirado Mejía, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 9-54.

utilizar fuentes de archivo. El lector encontrará entonces en las notas de pie de página sólo referencias a obras publicadas. Estas fuentes, como es normal en el trabajo del historiador, están clasificadas en primarias y secundarias. Sin embargo, esta clasificación obedece a la problemática propia del artículo más que a criterios externos. Textos que para otros pueden ser fuentes secundarias, es decir, bases construidas por colegas sobre las cuales se puede empezar a levantar el edificio propio, para nosotros son fuentes primarias, o sea, manifestaciones concretas de la evolución histórica de la locución. Por último, no sobra advertir que usamos la palabra coyuntura en el sentido que le dio Fernand Braudel, es decir, porciones del pasado medidas en decenas, veintenas o cincuentenas de años<sup>5</sup>.

## 1. Nacimiento de la locución (1914-1921)

Las circunstancias en que nació el lema pueden establecerse con precisión. En 1905 el presidente Rafael Reyes anunció ante el congreso el nombramiento de un ministro en Washington, con el objetivo de empezar a solucionar los problemas entre los dos países causados por la separación de Panamá<sup>6</sup>. Las negociaciones se prolongaron con altibajos hasta 1914. La inauguración

inminente del Canal parece haber servido de estímulo en Washington: la recuperación de la amistad de la nación más afectada por los sucesos de principios de siglo en el istmo daría a la nueva obra una legitimidad mayor ante los ojos de los demás países<sup>7</sup>. La iniciativa fue bien recibida en Bogotá. En esta ciudad, los plenipotenciarios de ambos países, Urrutia y Thompson, firmaron un tratado el 6 de abril de 1914. Sus puntos básicos fueron cuatro: expresión de “sincero sentimiento” —*sincère regret*— a Colombia por la secesión de Panamá; derechos preferenciales en el uso del Canal y del ferrocarril del istmo; indemnización de 25'000.000 de pesos oro; y, en fin, reconocimiento de la independencia de Panamá<sup>8</sup>. Como todos los convenios de esta naturaleza, el tratado necesitaba la aprobación de los Congresos de ambos países para entrar en vigor. Colombia lo sometió primero al debate de sus representantes.

Las discusiones fueron tormentosas. La separación de Panamá era un suceso muy reciente. Muchos de los representantes habían participado en la guerra civil que propició la secesión y la tragedia nacional estaba presente en la memoria de cada uno de ellos. La

<sup>5</sup> BRAUDEL, Fernand, *Ecrits sur l'Histoire*, Paris, Flammarion, 1969, p. 44.

<sup>6</sup> CAVELIER Germán, *La política internacional de Colombia, tomo III, 1903-1959*, Bogotá, Iqueima, 1960, p.71.

<sup>7</sup> SUÁREZ, Marco Fidel, *Doctrinas internacionales*, Bogotá, Imprenta nacional, 1955, p.159.

<sup>8</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA. Senado de la República, *Informe de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, sobre el proyecto de ley “que aprueba las modificaciones introducidas por el Senado norteamericano al Tratado de 6 de abril de 1914, entre Colombia y los Estados Unidos de América”*, Bogotá, Imprenta nacional, 1921, pp. 59 y ss.

defensa debía ser entonces apasionada si quería tener posibilidades de éxito. Ésta estuvo a cargo de los autores del tratado, Antonio José Uribe y Nicolás Esguerra, miembros de la comisión asesora de relaciones exteriores del Senado, y de los demás miembros de dicha comisión, entre los que se hallaba Marco Fidel Suárez<sup>9</sup>.

En un artículo titulado “El tratado con los Estados Unidos”, publicado el 31 de mayo de 1914, Suárez afirmó:

el norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de todos los pueblos de América. Si nuestra conducta hubiera de tener un lema que condensase esa aspiración y esa vigilancia, él podría ser *respice polum*, es decir, no perdamos de vista nuestras relaciones con la gran confederación del norte<sup>10</sup>.

Tres aspectos de este fragmento merecen ser analizados: el idioma de la locución, el uso del condicional en la segunda frase y la riqueza de la metáfora propuesta.

La elección del latín por Suárez no fue un gesto nuevo ni inocente. El dominio de este idioma le había permitido al joven Marco Fidel, hijo ilegítimo nacido en provincia, subir hasta los últimos peldaños de la estrecha escalera social

colombiana. En esta época, la gramática, la retórica y la filología, unidas a amistades eruditas y poderosas, aseguraban buenas posibilidades de éxito en la política nacional<sup>11</sup>. Alfonso Reyes, el gran escritor y diplomático mexicano, decía al respecto:

a veces los mismos pleitos electorales se entablan entre un candidato gramático y un candidato poeta, y no es la primera vez que vemos a la gramática imponer su hierro a la poesía. La caricatura popular, para expresar la penetración de las letras en las costumbres, dice que cuando un colombiano echa mano al bolsillo de pecho (amenaza, no de revólver, sino de manuscrito poético) el interlocutor hace lo mismo y exclama, amenazante: “¡si me lee, le leo!”<sup>12</sup>.

La erudición era entonces un arma que podía definir una contienda. Al sentirse maltratado en una novela publicada por Lorenzo Marroquín, hijo de José Manuel, su adversario político, Suárez le había infligido 150 páginas de crítica gramatical<sup>13</sup>. En otra ocasión

<sup>9</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Informe de la Comisión*, p. 79.

<sup>10</sup> SUÁREZ, *Doctrinas internacionales*, p. 163.

<sup>11</sup> DEAS, Malcolm, “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”, *Del poder y la gramática*, Bogotá, Taurus, 2006, pp. 27-61.

<sup>12</sup> REYES, Alfonso, “La conferencia colombo-peruana para el arreglo del incidente de Leticia”, *Misión diplomática*, vol. 2, México, Secretaría de relaciones exteriores, Fondo de cultura económica, 2001, p. 167.

<sup>13</sup> SUÁREZ, *Sueños de Luciano Pulgar*, vol. VIII, ed. Eduardo Guzmán Esponda, Bogotá, Imprenta Nacional, 1938, p. xii. DEAS, “Miguel Antonio Caro”, p.32.

había ignorado una iracunda arremetida en contra suya en la plenaria del Congreso bajo el pretexto de que el orador había dicho “ovejos” queriendo decir carneros<sup>14</sup>.

*Respice polum* no fue la primera locución latina empleada por Suárez para defender el tratado. Ya en 1913 decía en su artículo “Colombia y Estados Unidos”: “Animados nosotros de un espíritu moderado y prudente, animado el Gobierno de los Estados Unidos de equidad y justicia, esos motivos dispararían justos resentimientos y pondrían en lugar de la arrogancia la humanidad, como dice la Iglesia el sábado de gloria: *fugat odia concordiam parat, curvat imperia*”<sup>15</sup>. Al hacer uso del latín, Suárez jugaba según las reglas un juego en el que era campeón. Pero no contaba con la malicia de sus contrincantes. Esto se ve bien en la continuación del artículo en que puso por escrito la locución por primera vez: “Algunos estadistas de los que componen el senado se escandalizan de esta idea (*respice polum*), confundiendo el significado real de ella con la forma poética que ellos le atribuyen y doliéndose de la suposición que hacen cuando afirman que nosotros hemos dicho que los Estados Unidos son nuestra amada estrella polar”<sup>16</sup>. Al contraste entre “significado real” y “forma poética”,

diagnosticado por el mismo Suárez, volveremos más adelante.

Por su parte, el uso del condicional delataba la posición de Suárez: un senador que se limitaba a hacer una sugerencia al no tener el poder de imponer su punto de vista sobre los demás. Esta actitud no reflejaba su proverbial humildad sino su posición como un miembro más de la comisión asesora de relaciones exteriores. Su carrera iba en ascenso y en los años siguientes acumularía poder, primero como canciller y luego como presidente de la República. Su objetivo de hacer aprobar el tratado por los congresos de ambos países permanecería intacto, al igual que su actitud hacia Estados Unidos. Pero ver en la presentación en sociedad de *respice polum* algo más que un anhelo personal sería un anacronismo. Esto lo confirma un fragmento de los “Sueños de Luciano Pulgar”<sup>17</sup>, artículos dialogados que Suárez escribió en los últimos años de su vida. En el “Sueño de Wilson”, fechado el 12 de febrero de 1924, se lee: “DONATO — No en balde dijo el paria Pulgar que la política exterior de Colombia, el día que aquella cuajara y tuviera un lema, debería expresarse por la fórmula *respice polum*, miremos al polo, miremos al norte”<sup>18</sup>. Esta política todavía no tenía en 1914 la consistencia deseada.

<sup>14</sup> DÍAZ, Carlos Arturo, *Páginas de historia Colombiana*, Bucaramanga, Imprenta del departamento, 1967, p.139.

<sup>15</sup> SUÁREZ, *Doctrinas internacionales*, p. 156.

<sup>16</sup> SUÁREZ, *Doctrinas internacionales*, p.163.

<sup>17</sup> Este era el pseudónimo de Suárez, o simplemente el «paria Pulgar».

<sup>18</sup> SUÁREZ, *El derecho internacional en los sueños de Luciano Pulgar*, Bogotá, Imprenta nacional, 1955, p.158.

Antes de hablar de la metáfora en sí es necesario afinar la cronología, pues *respice polum* mostró poco a poco toda su riqueza de imágenes. El Congreso de Colombia aprobó el tratado en junio de 1914, la guerra empezó en Europa el mes siguiente y en agosto fue inaugurado el Canal de Panamá. Este mes, Suárez se convirtió en el canciller del nuevo presidente, José Vicente Concha. Su objetivo fue entonces lograr la aprobación del tratado en el Congreso de Estados Unidos. La oposición interna al mismo, liderada por Theodore Roosevelt y, sobre todo, la entrada de ese país en la guerra europea en 1917 lo impidieron. En 1918, Suárez fue elegido presidente de la República. En su discurso de posesión puso de presente la importancia que habían adquirido las relaciones con el gigante: “al principio de la magna guerra nuestras importaciones decayeron, para empezar a subir en 1915 y llegar en 1916 a una cifra que superó a la máxima de 1913; pero todo fue entrar los Estados Unidos en la guerra en marzo de 1917, y comenzar para nuestro comercio un descenso creciente, que ha sido la principal causa de nuestra crisis económica y fiscal”. La aprobación del tratado en Washington y, en especial, los millones de dólares que vendrían detrás eran más urgentes que nunca. El nuevo presidente nunca disimuló sus ansias de indemnización. Haciendo referencia a la compra reciente de las antillas danesas por Estados Unidos, afirmó en el mismo discurso: “Es de esperar que aquel tratado reciba su final ratificación en la tierra... donde ayer no más fueron compradas

por subido precio las pequeñas antillas danesas”<sup>19</sup>.

Hasta donde permite ver la documentación consultada, Suárez sólo empleó la locución en los meses de abril y mayo de 1914, en su defensa oral y escrita del tratado Urrutia-Thompson (6 de abril de 1914). No la mencionó en ningún momento como canciller ni como presidente de la República. Sin embargo, ésta había quedado grabada en la imaginación de sus contrincantes y en la de algunos comentaristas influyentes de la política nacional. Las evidencias encontradas hacen pensar que fueron ellos, más que el propio Suárez, quienes aseguraron la perennidad del lema, explotando la riqueza de la metáfora y en ella, más su “forma poética” que su “significado real”.

Uno de estos comentaristas fue José María Vargas Vila, panfletario temible de gran difusión. En 1917 publicó “Ante los bárbaros”, especie de biblia colombiana de la animadversión hacia Estados Unidos. No hay en el texto alusiones directas a la locución, pero el uso de metáforas estelares nos hace pensar que Vargas Vila no la ignoraba. Este autor veía un paralelo nítido entre la lucha de los pueblos latinos y germanos que asolaba a Europa y el “imperialismo”, o en sus palabras, el “filibusterismo” yanqui que a su modo de ver arrasaba con América latina. Miembro de la

---

<sup>19</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Discursos pronunciados en el acto de posesión del excelentísimo señor Presidente de la República el día 7 de agosto de 1918*, Bogotá, Imprenta nacional, 1918, pp.22-23.

generación de Suárez, Vargas Vila no era avaro en alusiones a la antigüedad clásica y tardía: "...allí (en América) los corceles del Despojo, piafan sobre campos vírgenes, que no son los suyos, y, el mundo no siente el tropel de las hordas de Alarico, marchando redivivas en las montañas latinas, ni ve el rumbo de las naves de los piratas del Norte, que navegan fijos sus ojos en las estrellas del Sur...". Ahí donde Suárez veía esperanza antes de la entrada en liza de Estados Unidos, Vargas Vila veía la perdición, haciendo uso ortodoxo de la metáfora original, pero invirtiendo su sentido: las estrellas muestran el rumbo por seguir, esta vez hacia el sur. Cuando el autor posa de profeta en el mismo texto, crea otra metáfora estelar: "...yo, anuncié la separación de Panamá... un puñado de colombianos, arrancó después a Colombia esa estrella de su escudo... y, esa estrella ha sido atraída fatalmente, hacia el sistema de las constelaciones del Norte..."<sup>20</sup>. La estrella ya no sólo es guía de forasteros. Representa también a un Estado miembro de una federación —tal vez una reminiscencia de su juventud radical— y a un satélite que no puede rechazar la fuerza de atracción que lo liga a un astro mayor.

Los acontecimientos que siguieron facilitaron la explotación de la metáfora. Al final de lo que en ese entonces no se llamaba aún Primera Guerra Mundial, Washington retomó el estudio del tratado con Colombia, no sin antes

exigir cambios sustanciales en el texto original: eliminación del primer artículo —*sincère regret*—, modificaciones al segundo —derechos sobre el Canal y ferrocarril— y precisión del tercero —pago en dólares oro y no en pesos oro, en cuotas anuales—. Bogotá los aceptó y todo parecía listo para la discusión y aprobación del tratado, pero una proposición aprobada el 7 de agosto de 1919 en el senado norteamericano con motivo de un decreto colombiano sobre petróleos del 20 de junio del mismo año, interrumpió el proceso. El tratado fue devuelto a la comisión de relaciones exteriores norteamericana ante la probabilidad de la confiscación en Colombia de propiedades privadas con petróleo. La Corte Suprema colombiana declaró inconstitucional el decreto, el gobierno lo derogó y el Congreso expidió la ley 120 de 1919 "que reglamenta la denuncia y la adjudicación de hidrocarburos". Esta ley abrió la vía para la discusión del tratado en el congreso de Washington y su aprobación el 21 de abril de 1921<sup>21</sup>.

Todos estos sucesos fueron seguidos de cerca por la prensa. *Respice polum* siguió mostrando su versatilidad en este medio, esta vez de la mano de Ricardo Rendón. El 22 de abril, el caricaturista interpretó la aprobación del tratado en Estados Unidos en "El perigeo de la estrella polar": Suárez, con la banda presidencial cruzándole el pecho, se estira para alcanzar una estrella refulgente. El premio es una bolsa marcada con la cifra

<sup>20</sup> VARGAS VILA, José María, *Ante los bárbaros*, Bogotá, Oveja Negra, 1985, p.12, 17.

<sup>21</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA. Senado, pp. 21-23, 28, 30.



de la indemnización (25'000.000)<sup>22</sup>. Aquí Rendón desdobra la metáfora, mencionada de manera explícita en el título de la viñeta: conserva la analogía original entre Estados Unidos y la estrella, con sus connotaciones de notoriedad y estabilidad, pero también de inaccesibilidad, y, al sobreponerle la imagen de un juego y su recompensa en dinero —“alcance la estrella”—, el artista sugiere motivos oscuros de Suárez para predicar el acercamiento. Si hacemos caso a Alberto Lleras Camargo, joven periodista en los años veinte y amigo de Rendón:

No se ha exagerado, seguramente, la influencia tremenda de Rendón en la gran crisis política de su tiempo. Fue más que un simple demoledor, como suele decirse de él, o un panfletario gráfico. Fue el creador de un mundo político que substituyó al real de tal modo que sus personajes acababan siendo más veraces y auténticos que los que figuraban, con los mismos nombres y con su personal efigie, en el campo político... La gente creía que lo que Rendón dibujaba era una fotografía y no una invención, y con la misma ingenuidad que Don Quijote ante el tablado de Maese Pedro, expresaba ante esos seres ficticios todo su odio, su desprecio, su compasión o su indiferencia. Para el pueblo colombiano, tan indocto y sufrido, esos eran los personajes reales de la farsa política, y esos actos, los

que había que condenar o ensalzar en ella<sup>23</sup>.

Esta variación sobre el tema general del poder político de las imágenes, tal vez pueda extenderse a todos aquellos que, por medio de caricaturas o de la palabra escrita o hablada, dieron a *respice polum* un nuevo significado, un nuevo público y una nueva fuerza, todo en contra de su creador.

## 2. Olvido y memoria (1921-1942)

Después de la aprobación del tratado en Washington, los debates se sucedieron en el senado en Bogotá sin llevar a ninguna salida. En noviembre de 1921, Suárez se retiró de la presidencia. Un mes después fue aprobado el tratado. Teniendo esto en cuenta, el año 1921 puede servirnos para marcar el fin de una etapa en la trayectoria histórica de la locución. Los enemigos de Suárez hicieron rodar al fin su cabeza. En esta lenta decapitación, *respice polum* fue una de las armas de los verdugos. La locución hizo entonces más daño que bien a su creador. Lo que en principio fue la síntesis de una doctrina, se convirtió en una invectiva en contra de su autor. Esto refuerza la hipótesis de que Suárez la abandonó temprano y, al mismo tiempo, ayuda a entender por qué sus sucesores prefirieron olvidarla. Si alguien la usó durante los últimos gobiernos conservadores en los años 1920, no fue para hon-

<sup>22</sup> Ver anexo.

<sup>23</sup> LLERAS CAMARGO, Alberto, *El periodista Alberto Lleras*, Medellín, Universidad de Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, 1992, vol. 1, p.426.

rar la memoria del presidente gramático. En *El Espectador*, por ejemplo, se podía leer el 17 de julio de 1928: “La penetración financiera saxoamericana tiene finalidades bien distintas de las que le atribuyen los apóstoles de la estrella polar... las revoluciones, golpes de estado y maniobras electorales y políticas suelen ser una inversión tan atrayente como los ferrocarriles y las obras de progreso”<sup>24</sup>. Entretanto, el acercamiento a Estados Unidos se aceleró. Los millones empezaron a llegar y Colombia entró de lleno en la órbita económica de la estrella polar. Tal vez no sea inútil recordar que el sucesor de Suárez, Pedro Nel Ospina (1922-26), viajó a este país como presidente electo<sup>25</sup>, dando inicio a una tradición que ha sido respetada por casi todos sus sucesores.

Sólo al final de sus días, retirado ya de la política, Suárez mencionaba de nuevo el lema en sus escritos dialogados, lamentándose de la mala fe con que había sido recibido:

“LUCIANO — ... Cuando el tratado de 6 de abril de 1914 fue sometido a las cámaras legislativas, me atreví a decir que Colombia debía abrazar como lema o cifra de su conducta internacional la frase “miremos al polo”, referente a los Estados Unidos, cuyas relaciones tienen que ser para nosotros las primeras y unas de las más atendidas, por motivos

evidentes. Entonces fui injuriado por la ignorancia y por el odio gratuito, fundidos en el horno del irrespeto y atizados por estímulos incomprensibles... ¿Qué tenía de malo aquella proposición? Todas las naciones que obran por sistema y someten a un plan su conducta exterior, observan esa política de síntesis claras, desde el *Delenda est Carthago* de los romanos, hasta el “Avanzar siempre hacia Constantinopla” de los rusos. Sólo los pueblos que viven con el día no piensan en el mañana”<sup>26</sup>.

Aunque Suárez nunca abjuró de sus ideas ni se arrepintió de sus acciones hacia el país del norte, en los años previos a su muerte (1927) consagró la energía que le quedaba a luchar por otros ideales internacionales. Más que Estados Unidos, le interesaron entonces los países vecinos, con los que Colombia compartía su cultura y una historia heroica. Este nuevo sueño internacional de Luciano Pulgar recibió el nombre del Libertador, pero lo hizo bajo el lema de “armonía boliviana” y no “bolivariana”. Lo que Suárez ganaba en concisión en sus fórmulas internacionales lo perdía en claridad. Pero a estas horas de su vida ya muy pocos hacían caso de los pareceres del anciano en asuntos exteriores.

Después de su muerte, las apologías del lema fueron más bien tímidas. En la introducción al volumen de sus escritos publicado en la Biblioteca aldeana en 1935, el prologuista, no identificado, afirmaba: “En derecho internacional

<sup>24</sup> COLMENARES, Germán, *Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública*, Bogotá, Tercer Mundo, 1998, p.170

<sup>25</sup> COLMENARES *Ricardo Rendón*, p.167.

<sup>26</sup> SUÁREZ, *El derecho internacional*, p. 81.

Suárez se hizo célebre con su doctrina...”—y aquí espera el lector encontrar la famosa frase en latín—“sobre la armonía boliviana”. No decía nada más sobre su legado a los asuntos exteriores del país. La frase siguiente lo prueba: “Pero es su gran importancia como escritor la que le hará perdurar mientras perdure la lengua castellana”<sup>27</sup>. Tres años después fue publicado el octavo tomo de *Los sueños de Luciano Pulgar*, compilación en volúmenes de sus artículos de prensa, interrumpida en el séptimo por su muerte. En el prefacio, Eduardo Guzmán Esponda mencionaba tanto a la doctrina “bolivariana” (sic), a la que llamaba “doctrina Suárez”, como a *respice polum*, al tiempo que afirmaba: “Su nombre, sobre el cual la impopularidad hizo presa en determinado momento, está experimentando, cada día mejor, las reacciones que impone su peso específico espiritual”<sup>28</sup>. Por su parte, Raimundo Rivas rendía también homenaje al internacionalista en su “Historia diplomática de Colombia”, ubicándolo entre los más grandes del país, sin necesidad de añadir a su gloria una locución latina. En el acápite sobre Estados Unidos del capítulo dedicado al periodo 1914-1922, Rivas lamentaba la falta de reparación moral por Panamá y consideraba insuficiente la indemnización económica. Sin embargo añadía:

En todo caso, se puso término decoroso a una situación que ya

hemos calificado de tan dolorosa como insostenible, y se restablecieron las amistosas relaciones entre nuestra Patria y la gran República del Norte, que conducidas en un pie de igualdad, dignidad y respeto por ambas partes, sólo frutos de bendición pueden producir. Hoy podemos llamar a los Estados Unidos como en los tiempos del General Santander, “nuestros poderosos aliados”<sup>29</sup>.

Hubiera podido llamarlos, como en los tiempos del gramático, nuestra estrella polar, pero no lo hizo. Esto sugiere que las ideas de Suárez no servían entonces para comprender la historia de las relaciones exteriores de Colombia, ni para justificar sus proyectos en este campo, aun en casos en que su nombre parecía referencia obligada. En la Memoria de relaciones exteriores de 1936 puede leerse: “el espíritu que guía al país en las relaciones con sus pares es el bolivariano”<sup>30</sup>. Por ningún lado aparece el nombre del presidente filólogo ni se hace mención de sus ideas.

Tal vez quien mejor condensó, no sólo la actitud predominante hacia la herencia de Suárez al final de los años treinta, sino también la naturaleza y evolución de las relaciones entre Bogotá y Washington, fue Alberto Lleras

<sup>27</sup> SUÁREZ, *Escritos*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, 1935, p.8.

<sup>28</sup> SUÁREZ, *Sueños de Luciano*, p. XXXII.

<sup>29</sup> RIVAS, Raimundo, *Historia diplomática de Colombia (1810-1934)*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1961, p.662 (escrita probablemente entre mediados de los años treinta y mediados de los cuarenta).

<sup>30</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Memoria*, Bogotá, Imprenta nacional, 1936, p. XLI.

Camargo. Para el futuro presidente de la república y primer secretario general de la OEA, las transformaciones se debían mucho más a los cambios en la política norteamericana, interior y exterior, que a cualquier iniciativa colombiana, incluidas las de su partido, el Liberal, en el poder desde 1930. En un artículo titulado “Roosevelt y Colombia”, publicado el 14 de abril de 1939 en el diario *El Liberal*, escribió:

Sería un error suponer que cualquier política anterior al advenimiento de Franklin D. Roosevelt al poder, por más amistosa que se mostrara hacia los Estados Unidos, significa lo mismo que la actual. La que se llamó de la *estrella polar*, por ejemplo, sostenida con terquedad y notables razones pragmáticas por un ciudadano que era en todo lo demás un místico, no se parece en su forma ni en su fondo, ni en ninguno de sus elementos, a la que han venido manteniendo, sin esfuerzo alguno, las dos últimas administraciones liberales. La de Olaya Herrera tampoco. El gobierno republicano de los Estados Unidos no daba ninguna base para un acercamiento con Colombia, sino sobre la aceptación irrevocable de un destino subalterno, que nos obligaba a conservar relaciones estrechas con los Estados Unidos, sin esperar de ellos las consideraciones y el trato igualitario entre los pueblos autónomos (...)<sup>31</sup>.

Tal vez el mérito principal de Lleras en este artículo sea dividir analíticamente una política internacional en sus partes, al hablar de forma, fondo y elementos, pero también al mencionar el cambio de coyuntura nacional e internacional. Este análisis, llevado más lejos, permite ver la diferencia entre la fijación de un objetivo, su expresión por medio de una fórmula, el diseño, ejecución y evaluación de medios para alcanzar el objetivo fijado, el personal encargado de ponerlos en marcha, el grado de aprobación interna de los mismos y la coyuntura histórica, nacional e internacional, en que se llevan a cabo. Cada uno de estos componentes, y otros más, había cambiado en grado mayor o menor en los últimos 20 años, alterando el comportamiento de Colombia ante las demás naciones, en especial ante el gigante americano. De los tiempos en que Suárez era el guía, quizá sólo quedaba el objetivo de la política, pues, como vimos, la locución había caído en el olvido. Pero sus sucesores no tuvieron necesidad de recordar al latinista, al menos hasta que la guerra estremeció de nuevo al mundo.

### 3. Apropiaciones (1942-1983)

Fue necesaria otra contienda mundial para que un canciller en ejercicio se apropiara de la estrella polar. Las circunstancias precisas fueron el alineamiento decidido de Colombia del lado de Estados Unidos, antes de su participación en la guerra y durante ella, y la reprobación que suscitó esta alianza en un sector de la oposición, cuando se

<sup>31</sup> LLERAS CAMARGO, *El periodista Alberto Lleras*, Medellín, vol. 2, p.274.

rumoró que se habían firmado acuerdos de cooperación militar entre los dos países sin el aval del congreso en Bogotá. El canciller Luis López de Mesa defendió la amistad con los vecinos del norte, una amistad “que no tiene ni reservas ni secretos; que no esta basada en pacto ni compromiso alguno que la opinión pública no conozca...”, lo cual era falso, como quedó luego en evidencia<sup>32</sup>. Para salir del problema en que se había metido, el ministro echó mano de Suárez, quien “proclamara entre nosotros aquella su célebre orientación internacional del “*Respice Polum*” de volver la proa hacia la estrella polar de los Estados Unidos, reconociendo en esa nación su magnífico sentido de humanidad, de universalidad y de justicia que la distingue en la historia de los grandes imperios del mundo”<sup>33</sup>. Por primera vez desde los tiempos del gramático, su consigna fue rescatada por un estadista colombiano. Pero, a diferencia del contexto original, en el que la locución sintetizaba una doctrina y en el que Suárez no hacía tantos elogios, la nueva coyuntura hacía de ella la justificación de hechos consumados.

Este resurgimiento fue efímero. Hasta donde lo muestra esta investigación, el silencio de los estadistas colombianos de los años veinte y treinta se prolon-

gó durante los cuarenta, con la sola excepción de López de Mesa. Entre la opinión pública, *respice polum* no gozó de mejor suerte. Al parecer, el único que la recordó en estos años fue el sacerdote Félix Restrepo, rector de la Universidad Javeriana. Restrepo fue invitado por el *National Catholic Welfare Conference* a visitar varias ciudades de Estados Unidos al final del verano de 1942, junto a colegas suyos de toda América latina. El objetivo declarado fue “estudiar la crisis actual de la civilización, sus causas y sus posibles remedios, a la luz de la doctrina católica y de las encíclicas pontificias”. Al mismo tiempo, Restrepo observó y describió aspectos desconocidos de la vida católica en el norte: universidades, prensa, vida parroquial, caridad... Algo que olvidó mencionar el jesuita fue la hostilidad de la iglesia católica colombiana —en todos los niveles de su jerarquía— hacia Estados Unidos<sup>34</sup>, en tiempos en que la herida de Panamá no había sanado del todo, como lo demostraba la oposición a las maniobras del presidente Santos y de su canciller López de Mesa. En estas circunstancias, el viaje de uno de los líderes de la iglesia católica colombiana a Estados Unidos no era una empresa que pudiera presentarse de cualquier manera. El pastor debía explicar a sus ovejas —descarriadas— las razones de sus andanzas en las tierras del lobo feroz. Restrepo se encomendó entonces a “nuestro gran estadista, ilustre

<sup>32</sup> DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia, *Colombia Nazi. 1939-1945*, Bogotá, Planeta, 1986, pp.61-99 (capítulo cinco: “Los pactos secretos”).

<sup>33</sup> LÓPEZ DE MESA, Luis, *Historia de la cancillería de San Carlos*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942, pp.61, 62, 63.

<sup>34</sup> BRADEN, Spruille, *Diplomats and Demagogues. The Memoirs of Spruille Braden*, New Rochelle, Arlington House, 1971, pp. 209-211.

filólogo y cristiano intachable Marco Fidel Suárez”. La compilación de los artículos escritos durante el viaje fue titulada *respice polum*, alcanzó una segunda edición en 1943 y contribuyó, a su cristiana manera, a poner al día el repertorio de imágenes que la locución evocaba:

Pocos espectáculos tan conmovedores como éste del florecimiento estupendo de vocaciones religiosas en medio de una vida tan agitada y en partes (sic) tan mundana como ésta de los Estados Unidos. No. Las películas de cine no son la verdadera imagen de la vida en Estados Unidos. Las estrellas de Hollywood no significan nada al lado de este cielo estrellado de la caridad cristiana... Con razón nuestro gran estadista Marco Fidel Suárez, señaló repetidas veces hacia la gran república del norte, que en muchos casos es ejemplo digno de ser imitado por nuestras nacientes y vacilantes democracias: *RESPICE POLUM*<sup>35</sup>.

Aunque no perseguía los mismos objetivos, este nuevo uso del lema compartía la naturaleza de la estrella polar de López de Mesa: era un precedente ilustre para justificar una acción con la que poco o nada tenía que ver.

Esta función de justificación histórica alcanzó su máxima expresión durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-57). El fin de una coyuntura

histórica y la conmemoración de un acontecimiento la hicieron posible. La presidencia de Laureano Gómez (1950-53), líder histórico del partido conservador, había puesto fin a la empresa más poderosa de oposición a la convergencia con Estados Unidos. Su actuación a la cabeza del Estado colombiano no fue diferente de las de sus antecesores, a quienes tanto había criticado. De hecho, había ido aún más lejos que ellos al enviar un batallón colombiano a luchar en Corea. El poder militar que derrocó y sucedió a Gómez encontró reducida al mínimo la oposición a la alianza. A esto hay que agregar el centenario del nacimiento de Suárez (1955). Para festejarlo se hicieron homenajes y se publicaron biografías y varias reediciones de sus escritos. Para Alberto Miramón, uno de los prologuistas, Suárez “opta finalmente por la política más conveniente para su país, la política de la estrella polar: *respice polum*... Lo que entonces dijo tiene un valor tan perdurable, que puede repetirse hoy y atenderse como guía o ruta de sabiduría política”<sup>36</sup>. En el homenaje de la Biblioteca Nacional, un conferencista iba todavía más lejos:

El posterior desarrollo de la política mundial ha vigorizado aun más los postulados y proposiciones del señor Suárez sobre las relaciones con los Estados Unidos. La estrella polar sigue ejerciendo cada día su atracción incontrastable sobre los países latinoamericanos. Y en el conflicto actual que se cierne sobre

<sup>35</sup> RESTREPO, Félix, *Respice polum*, Bogotá, Imprenta del Corazón de Jesús, 1943, pp. 3, 5 (mayúsculas en el original).

<sup>36</sup> SUÁREZ, *Doctrinas internacionales*, p.18.

la humanidad, el más imperioso deber de los pueblos del Nuevo Mundo es hallarse aunados con la gran potencia del Norte en la defensa de la cultura occidental y la democracia cristiana. *Respice polum* es lema interamericano para una política de siglos (...)<sup>37</sup>.

Era evidente la intención de rehabilitar el pensamiento de Suárez y de convertirlo en el precedente y la justificación de las acciones presentes y de las futuras. Aquí se encuentra la diferencia con el *respice polum* original: mientras que éste fue la síntesis de las intenciones que debían guiar la acción internacional de Colombia —y que tuvieron éxito en 1921, a pesar de haberse retornado la expresión contra su creador— el *respice polum* de la dictadura fue la justificación posterior de un proceso, resultado de reacciones a un entorno internacional cambiante más que de una política estable. A principios de siglo, las palabras habían precedido a las acciones. A mediados, éstas tuvieron lugar primero y sólo después fueron etiquetadas.

Suárez había empezado a recuperar después de muerto el prestigio empeñado al final de su vida. Sin embargo, las hagiografías fueron olvidadas pronto. Siendo canciller (1968-70), Alfonso López Michelsen se apropió a su manera de *respice polum*. En su primer informe anual al congreso, decía:

La política de *respice polum* (mira hacia el norte) del señor Suárez, sigue siendo válida en muchos aspectos, por cuanto constituye un hecho geográfico y económico no sujeto a controversia el que Colombia debe otorgar primacía a la vigilancia de sus intereses políticos y económicos con los Estados Unidos de América, pero, precisamente, y como consecuencia del poder de atracción que Norteamérica ejerce en todos los órdenes, pero principalmente en el cultural sobre nuestro continente, como que se impone sustituir o complementar el lema tradicional con este otro, más realista *respice similia* (mira a tus semejantes)<sup>38</sup>.

Una lectura atenta muestra de inmediato la ambigüedad de la propuesta. El canciller no se decide entre “sustituir” o “complementar” el viejo lema del “señor Suárez”. El nuevo, por su parte, no es preciso del todo, pues si la estrella polar sigue en su sitio a finales de los años sesenta, no queda claro quiénes son esos semejantes a los que alude. En primer lugar parecen ser los países del llamado “tercer mundo”, que en la época estaban agrupados en el “Grupo de los 77”. Pero López muestra pronto que los puntos de contacto son menos importantes que los de ruptura. Muchos de estos nuevos países no han definido todavía una política exterior y se limitan a criticar a las potencias. Además, su condición de antiguas colonias les permite negociar en términos ventajosos

<sup>37</sup> BARRERA, Manuel, “Suárez. Internacionalista americano”, *Ministerio de educación nacional. Marco Fidel Suárez. 1855. Abril 23. 1955. Homenaje de la Biblioteca Nacional*, Bogotá, Imprenta nacional, 1955, p.75.

<sup>38</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ministerio de Relaciones* (1968-69), p. 31.

con las viejas metrópolis, privilegios de los que carecen países como Colombia. ¿Quiénes son entonces los semejantes? Los países del Pacto Andino, más que el conjunto latinoamericano. No sólo los une la geografía —las costas sobre el Pacífico más que la cadena montañosa— sino también y sobre todo los intereses comerciales, que no son los mismos de países menos dinámicos, como los de Centroamérica y el Caribe, o de naciones de más peso en el comercio mundial, como Argentina y Brasil. *Respice similia*, en su formulación original, tiene pues un énfasis comercial y un radio limitado. Además, es sólo una parte de una política internacional más amplia:

[...] el pacto andino, con todas sus excelencias y aún alcanzando un grado de perfeccionamiento institucional como el del Mercado Común Europeo, tampoco va a servirnos para escapar del subdesarrollo y de la pobreza. Será solamente negociando con países de una gran capacidad de consumo como podremos darle evasión a nuestros productos en una escala que rompa el desequilibrio estructural de nuestra balanza comercial, que no nos permite importar en una proporción compatible con nuestra población. “Solo negociando con ricos se hace rico”, dice un adagio paisa... Necesitamos vincular la subregión a los grandes mercados mundiales: Estados Unidos de América, el Mercado común Europeo, el Comecom, la Comunidad Británica de Naciones y el

Japón. Del poder de negociación surgido del acuerdo podemos esperar confiadamente que se nos preste una atención mayor y disponer al mismo tiempo de mejores posibilidades de regateo<sup>39</sup>.

Esta cita acaba con la ambigüedad inicial. El nuevo latinajo no reemplaza, sino que precisa el anterior. Las semejanzas con los países vecinos se definen con el objetivo de seguir mirando al polo de atracción histórico —que conserva su primer lugar en la enumeración de potencias— y también a otros polos, que no habían sido ignorados anteriormente.

El *respice similia* de López Michelsen fue novedoso en su formulación, pero la idea de base de esta política no era del todo inédita. El padre del canciller, Alfonso López Pumarejo, propuso una alianza similar durante su primer periodo presidencial (1934-38). Como queda dicho, el espíritu que reinaba entonces era el bolivariano. Pero ni el hijo citó al padre, ni el padre citó la armonía boliviana de Suárez, lo que muestra que, en la formulación —y también en el estudio— de políticas internacionales —y no sólo internacionales— la historia es un saco del que cada cual puede tomar sólo lo que le conviene. Esto se hace patente en una de las acciones exteriores más significativas del periodo en el que López hijo fue canciller. El acuerdo que da fe de ella empieza con las siguientes palabras: “Los presidentes de las Repú-

<sup>39</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ministerio de Relaciones* (1968-69), p. 39.



blicas de Colombia y Ecuador, doctor Carlos Lleras Restrepo y doctor José María Velasco Ibarra, reunidos el día 16 de enero de 1970 en el histórico puente de Rumichaca, símbolo de unión entre los dos pueblos hermanos, inspirados en los ideales del libertador Simón Bolívar...<sup>40</sup>. Si el puente era histórico y simbólico esto se debía en gran medida al viaje del presidente Marco Fidel Suárez a la frontera con Ecuador para entrevistarse con su par Alfredo Baquerizo Moreno, en tiempos en que esta frontera era motivo de conflicto<sup>41</sup>, detalle olvidado por los presidentes Lleras y Velasco y por sus respectivos cancilleres.

El nombre de Suárez también hubiera podido auspiciar un asunto internacional mucho más novedoso, en apariencia: la importancia creciente de la cuenca del Pacífico para el comercio y la política mundiales. Decía el canciller López Michelsen: “Dominado el mundo durante más de diez siglos por Estados vinculados al Atlántico, es incuestionable la reaparición del Pacífico como centro de gravedad de nuestra civilización. Ha sido éste el signo del siglo XX... todo indica que el Pacífico vuelva a ser escenario de los mayores acontecimientos históricos, arrebátandole su centro al Atlántico...”<sup>42</sup>. Medio

siglo antes, en su discurso de posesión, el presidente filólogo había mencionado a las “naciones del Pacífico” con las que contaba promover “un comercio más activo”<sup>43</sup>. Se dirá que no es mucho, pero el interés que puso en la construcción de un buen muelle para el puerto de Buenaventura es prueba de que sus palabras fueron seguidas por acciones<sup>44</sup>. Marco Fidel Suárez, quizá el canciller más provinciano y el presidente menos cosmopolita del siglo XX, aportó mucho más a la política internacional colombiana que una locución latina.

#### 4. Renacimiento (1983-2010)

La última etapa de este itinerario histórico es el renacimiento del lema, esta vez como herramienta de análisis de las relaciones internacionales colombianas. En el paso de los años setenta a los ochenta, *respice polum* fue utilizado por primera vez en las universidades colombianas para explicar la alianza con Estados Unidos. El rastro más claro y notorio de esta transformación lo dejó el profesor Gerhard Drekonja:

Colombia fue suficientemente realista para aceptar que Panamá se había perdido para siempre y aprovechó esta oportunidad para hacer las paces con Estados Unidos. Antes de ser presidente (1918-22), Marco Fidel Suárez

<sup>40</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ministerio de Relaciones* (1969-70), p.75.

<sup>41</sup> RIVAS, *Historia diplomática*, p. 666; LÓPEZ DE MESA, *Historia de la cancillería*, p.18.

<sup>42</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ministerio de Relaciones* (1968-69), pp. 39-40.

<sup>43</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Discursos pronunciados*, p. 22.

<sup>44</sup> ESCOBAR, Paulo Emilio, *Bahías de Málaga y Buenaventura. La costa colombiana del Pacífico. 1918-1920*, Bogotá, Imprenta nacional, 1921, p.V.

jugó un rol importante en este proceso: recomendó una relación practicable con el coloso del norte, agregando que lo contrario pondría un obstáculo insalvable al desarrollo de Colombia. Suárez acuñó la hermosa expresión *respice polum* para indicar que Colombia debía, a cualquier precio, llegar a un acuerdo con Estados Unidos y guiar su rumbo por esta estrella polar. A partir de este momento respice polum se convirtió en el fundamento de la política exterior colombiana y, con algunas modificaciones de Washington al tratado Urrutia-Thompson, se desarrolló entre los dos países una relación estrecha y, a largo plazo, casi incondicional. Esta alianza especial continúa aún hoy [...]<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> “Colombia was realistic enough to acknowledge that Panama was lost forever and used this opportunity to make its peace with the United States. Marco Fidel Suarez, before he became president (1918-1922), played an important role in this process. He advocated a viable relationship with the colossus to the north, noting that relations to the contrary would mean an insurmountable obstacle for Colombian development. Suarez coined the beautiful term, *respice polum*, to indicate that Colombia should, at all costs, come to terms with the United States and orient its course by this “North Star.” From this moment on *respice polum* became the basis for Colombian foreign policy; and, with a few reparations provided by Washington under the Urrutia-Thompson treaty, a close and eventually almost unconditional relationship developed between the two countries. This special alliance continues even today [...]”. DREKONJA, Gerhard, “Colombia: Learning the Foreign Policy Process”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 25, (2), 1983, p. 232, (traducción y subrayado nuestros).

Para entender por qué Drekonja vio en *respice polum* “el fundamento de la política exterior colombiana” y cómo hizo para prolongar la “alianza especial” desde la solución del problema panameño hasta nuestros días, es necesario tener en cuenta las fluctuaciones de la política internacional colombiana a principios de los años ochenta, así como la transformación del estudio de las mismas y la fascinación que seguía ejerciendo el lema.

Como presidente (1974-78) López Michelsen no fue ningún enemigo de Washington. Sin embargo, en varias ocasiones su gobierno actuó con independencia, por ejemplo, cuando respaldó a Panamá para lograr la nacionalización del Canal<sup>46</sup>. Mucho menos desalineado estuvo el gobierno de Turbay Ayala (1978-82). Durante su presidencia, Turbay confirmó la actitud favorable que había tenido hacia Estados Unidos 20 años atrás, cuando era canciller e intentaba dar brillo a la memoria de Suárez<sup>47</sup>. Su gobierno dio

---

<sup>46</sup> *Encuentro de Colombia, Venezuela y Panamá en Puerto Galeón... Administración López. Documentos. Discursos (12)*, Bogotá, Talleres del Banco de la República, 1975, pp.15-16.

<sup>47</sup> “He de decir que el señor Suárez jugó un papel importantísimo en nuestras relaciones exteriores y levantó el nombre de Colombia hasta planos de extraordinaria altura y respetabilidad dentro del concierto de los pueblos cultos. Su teoría del *respice polum*, proclamada en momentos en que el sentimiento colombiano estaba legítimamente herido por la segregación de Panamá, ha venido abriéndose campo en el continente... Cumplo, pues, con un deber de solidaridad y de admiración al insigne Canciller Suárez al declarar que, en mi concepto, su aporte al prestigio internacional de

tal vez el ejemplo más notorio de esta actitud al oponerse a la candidatura de Cuba como miembro temporal del consejo de seguridad de la ONU<sup>48</sup>. El inicio del gobierno de Belisario Betancur (1982-86) marcó el contraste más fuerte del que se tuviera recuerdo en política internacional. Colombia amplió el espectro de sus países semejantes al ingresar en la Organización de Países No Alineados y empezó a jugar un rol protagónico en la cuenca del Caribe al propiciar los diálogos de paz en Centroamérica junto a México, Panamá y Venezuela, el llamado grupo de Contadora. Todo esto sin interrumpir relaciones con Washington, que, sin embargo, se opuso exitosamente a iniciativas pacifistas en su esfera de influencia tradicional. Por su parte, la participación en los No Alineados mostró a mediano plazo sus limitaciones, similares a las del grupo de los 77: un rango de expectativas demasiado amplio para ir más allá de una política conjunta del mínimo común denominador<sup>49</sup>. El año 1984 puede ser señalado como el punto de quiebra de la política internacional del gobierno Betancur: la delincuencia organizada empezó un “baño de sangre” que duraría al menos un decenio y las relaciones con Estados Unidos se “narcotizaron” defi-

nitivamente<sup>50</sup>. A pesar de las frustraciones, no se puede olvidar el optimismo y las grandes expectativas que generaron los dos primeros años de este gobierno en asuntos externos.

En esta época se iniciaban en las universidades colombianas los estudios de relaciones internacionales, hasta entonces feudo de antiguos diplomáticos. La fundación de un centro especializado en este tipo de estudios en la Universidad de los Andes en Bogotá fue una novedad. Al tanto de los últimos adelantos teóricos de universidades estadounidenses, el Centro de Estudios Internacionales (CEI) pretendía abordar los asuntos exteriores con un aparato conceptual más sofisticado que el utilizado por los diplomáticos-historiadores. Si bien es cierto que sus impulsores fueron colombianos, los investigadores de más notoriedad, al menos en esos primeros años, fueron extranjeros. Entre ellos se encontraban Gerhard Drekonja, austriaco, y Juan Tokatlián, argentino, ambos mencionados anteriormente. En estos años de optimismo, sus primeras publicaciones fueron recibidas con júbilo. Esto es evidente en la reseña que Jorge Restrepo dedicó al libro “Teoría y práctica de la política exterior latinoamericana”, cuyos compiladores eran los dos profesores mencionados. En ella el lector se preguntaba: “¿Qué tanto ha influido sobre la concepción de la política

---

Colombia ha sido uno de los más grandes”, discurso ante la Cámara de representantes en 1959, citado por TOKATLIÁN, “La mirada de la política...”, p. 36.

<sup>48</sup> SMITH, Peter, *Talons of the Eagle. Latin America, the United States and the World*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 211.

<sup>49</sup> SMITH, Peter, *Talons of the Eagle*, pp. 208-212.

---

<sup>50</sup> STEINER, Roberto, “Hooked on drugs: Colombian-US Relations”, BULMER-THOMAS, Victor y DUNKERLEY, James (eds.), *The United States and Latin America: The New Agenda*, Londres, University of London, 1999, p.162.

exterior de Belisario Betancur la mayor claridad teórica que contribuyó a crear, en gran medida, el trabajo de Gerhard Drekonja y el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes?”, a lo que respondía: “No poco, sin lugar a dudas”<sup>51</sup>. Con un entusiasmo más moderado, hoy en día es tal vez provechoso invertir la pregunta: ¿Qué tanto influyó en el trabajo de Gerhard Drekonja y el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes la concepción de Belisario Betancur de la política exterior colombiana? La respuesta sería la misma.

Buscando explicar el contraste entre la política exterior de Turbay y la de Betancur, estos investigadores descubrieron *respice polum* y *respice similia* —de la mano del candidato perdedor en 1982, López Michelsen— y no pudieron resistirse al encanto de las metáforas<sup>52</sup> ni al del latín. Una metáfora óptica, o mejor, oftalmológica, sirvió a Tokatlián para titular un balance del siglo XX: “La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo?”. La metáfora no constituye el eje del artículo, como podría pensarse. Sólo amerita un párrafo: “desde hace tiempo —está hablando de “las dos últimas décadas”— el país no sabe qué quiere y qué puede hacer en el terreno

mundial. De allí que dé palos de ciego, parezca miope o se asemeje a un estrábico”. Pero a lo largo del escrito queda clara la pasión de Tokatlián por el latín. Después de hablar de *respice polum*, cita el *respice mercatum* de Ricardo Vargas, profana a Virgilio —¿Virgilio qué? le preguntaron a Miguel Antonio Caro en alguna ocasión<sup>53</sup>— creando el *respice varia et mutabilia*, y muestra su erudición por partidas dobles: “Es pertinente recordar que México perdió frente a Estados Unidos mucho más territorio que Colombia pero que ello no implicó durante la primera parte del siglo XX, *per se e ipso facto*, una política exterior de bajo perfil y pro estadounidense”; “Colombia ha ido difuminando su perfil externo, oscilando entre un principismo *ad hoc* y un pragmatismo *sui generis*”<sup>54</sup>.

Drekonja, de su lado, no ocultaba su admiración por *respice polum* al calificarla, como queda dicho, de “hermosa expresión”. Tan fascinado estaba por las metáforas que empezó a verlas por doquier:

una parte de la élite política del país sí reconoce los inconvenientes de no tener una política exterior y ha propuesto varias metáforas que muestran una voluntad de cambio. Durante su fallida campaña presidencial de 1982, Alfonso López Michelsen dio un paso en esta dirección al proponer la afiliación del Partido Liberal

<sup>51</sup> RESTREPO, Jorge, “Perfiles altos y perfiles bajos”, *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, 23 (9), Bogotá, 1986.

<sup>52</sup> Como puede ver en este artículo el lector, este historiador tampoco opone resistencia.

<sup>53</sup> DEAS, “Miguel Antonio Caro”, p. 46.

<sup>54</sup> TOKATLIÁN, “La mirada de la política”, pp. 42, 40, 39, 36 (nota 3), 42.

colombiano a la Internacional Socialista; y el 7 de agosto de 1982, el presidente conservador Belisario Betancur anunció por sorpresa que Colombia estudiaría su entrada en el grupo de Países No Alineados (Semana, 1982). Habrá que ver si alguien se atreve a ir más allá de las metáforas e intenta dar pasos que puedan llevar a una política exterior más autónoma, de acuerdo con los estados latinoamericanos que marcan la pauta. Al fin y al cabo, las metáforas presentadas por el presidente Betancur después del 7 de agosto de 1982 bastan para devaluar la doctrina Suárez (*respice polum*) y abren la puerta de una posición más independiente<sup>55</sup>.

Una propuesta no se presenta necesariamente con la forma de una metáfora, como no lo hace tampoco forzosamente un anuncio. A pesar de este

---

<sup>55</sup> “part of the country’s political elite does recognize the shortcomings of a foreign nonpolicy and has voiced a number of metaphors indicating a willingness to change. During his unsuccessful 1982 presidential campaign, Alfonso López Michelsen took a step in this direction by proposing that the Colombian Liberal party affiliate with the Socialist International; and on August 7, 1982, Conservative President Belisario Betancur made the surprising announcement that Colombia would study its entry into the group of nonaligned nations (Semana, 1982). It remains to be seen if anyone will dare to go beyond metaphors and try to implement steps that could lead to a more autonomous foreign policy in line with the trendsetting Latin American states. After all, the metaphors introduced by President Betancur after August 7, 1982, sufficed to devalue the Suarez doctrine (*respice polum*) and open the door to a more independent posture”. DREKONJA, “Colombia: Learning”, p. 246 (traducción y subrayados nuestros).

uso abusivo del lenguaje, la distinción entre intenciones y hechos es del todo pertinente. Una cosa eran las promesas electorales en materia internacional y otra diferente la puesta en marcha de políticas concretas. O mejor, las promesas eran palabras —no necesariamente metáforas— y las realizaciones, cosas, en un sentido amplio. Drekonja vio con nitidez esta distinción fundamental en el presente. Pero al aceptar los latinajos sin criticarlos simplificó la historia de las relaciones internacionales de Colombia en el siglo XX.

En efecto, ni Drekonja ni Tokatlián se preocuparon por comprender a fondo las circunstancias en las cuales fueron pronunciadas la palabras *respice polum*, primero, y *respice similia*, después. Su interés por el presente era abrumador y en ese sentido han constituido un ejemplo para sus discípulos. Los avances en la comprensión de la política internacional colombiana de los últimos 30 años son innegables. No se puede decir lo mismo de los primeros 170 años de vida republicana. Este desbalance entre el interés por el presente —y el futuro— de las relaciones internacionales de un lado, y, del otro, el olvido de su pasado, ha sido la mejor garantía para que los estudiosos del ramo sigan utilizando las locuciones como herramienta de trabajo, sin criticarlas. Drekonja y Tokatlián fueron los líderes del primer grupo académico dedicado a las relaciones internacionales de Colombia, pero carecieron de una tradición fuerte sobre la cual apoyarse y de contrincan-

tes científicos con quienes debatir<sup>56</sup>. En estas condiciones, su interpretación histórica de las relaciones con Estados Unidos en el siglo XX aunó al prestigio de una fundación la fascinación que seguía despertando el famoso lema, casi 70 años después de haber sido creado.

### Conclusión

En un artículo clásico sobre el problema de la inevitabilidad en la historia, Isaiah Berlin pone en guardia a los historiadores, a los periodistas y al hombre común y corriente contra los peligros que puede traer el uso de metáforas y otras figuras retóricas en sus explicaciones del devenir histórico: “Por supuesto, yo no quiero implicar con esto que podamos deshacernos de las metáforas y de las figuras de dicción en las expresiones corrientes, y menos aún en las ciencias, sino que el peligro que hay de “cosificación” ilícita —confundir las palabras con las cosas, y las metáforas con las realidades— es mayor en este campo de lo que generalmente se supone”<sup>57</sup>.

Este artículo ha intentado mostrar que *respice polum* fue sucesivamente la expresión de los deseos de un internacionalista, el medio para ridiculizarlo, el pretexto utilizado para justificar

acciones posteriores y, al final, una explicación del comportamiento histórico de Colombia ante Estados Unidos. En el primer caso, el viento se llevó las palabras al renunciar Suárez a seguir pronunciándolas; cuando los deseos se hicieron realidad, ellas ya no estaban ahí. En el segundo, los opositores de Suárez separaron adrede las palabras de las realidades que pretendían representar para atacar a su autor. En el tercero, las palabras llegaron mucho tiempo después de las acciones que debían orientar, sólo para justificarlas a los ojos del público. En los tres casos, la distancia entre las palabras y las cosas es inmensa. El cuarto caso es un intento ilícito de cerrar esta brecha. Si bien nadie discute que a lo largo del siglo XX los dos países se acercaron cada vez más, pensamos que explicar esta convergencia por medio de un *respice polum* convertido en hipótesis es un error, al menos por tres razones:

1. Porque aparea de manera abusiva los fines y los medios de una política internacional. Las metas se pueden fijar en un lema, sin que esto implique, desde luego, alcanzarlas. Aun si se alcanzan, esto puede no ser el resultado de políticas propias. En política internacional, los fines —y su expresión en fórmulas— y los medios no siempre van de la mano. Ya lo dijo el historiador de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, Bryce Wood: si la invención de una frase equivaliera a la fundación de una política, habría que atribuir la autoría del “Buen

<sup>56</sup> El Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, respuesta de la universidad pública al desafío académico lanzado por el CEI de los Andes, fue fundado en 1986.

<sup>57</sup> BERLIN, Isaiah, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1988, p.119 (nota 8).

vecino” al diplomático mexicano que se expresó en estos términos al sellar la paz de 1848, y no a Franklin D. Roosevelt<sup>58</sup>.

2. Porque aumenta de manera desmesurada el rol de Colombia en la relación bilateral. Al estudiar los aspectos económicos, estratégicos, ideológicos y culturales de la alianza, no es difícil ver que las probabilidades de acercamiento, como lo anotaba Lleras en 1939, han dependido más del norte. Esto no implica un papel pasivo de Colombia. En su búsqueda de políticas para entenderse con el gigante, los países del sur han hecho gala de persistencia y creatividad<sup>59</sup>. Colombia no ha sido la excepción. Pero es precisamente en la interacción entre el gigante y los enanos donde hay que buscar la explicación del proceso.
3. Porque da una imagen de continuidad que oculta las rupturas. En el retrovisor de los analistas internacionales, la trayectoria de las relaciones con Estados Unidos aparece como una autopista, mientras el historiador ve a través del parabrisas un camino pantanoso sin señalización. En el momento en que se creó *res-pice polum* no había tenido lugar ni la Primera Guerra Mundial, ni la Revolución Bolchevique, ni la

Crisis del 29, ni la Segunda Guerra Mundial, ni la Guerra Fría, ni la Revolución Cubana, ni la Alianza para el Progreso, ni las campañas contra las drogas o contra el terrorismo, ni todo lo que pasó entretanto y después. Las reacciones de ambos países a estos fenómenos históricos (y, como queda dicho, los reflejos de cada uno a las acciones del otro) fueron los verdaderos motores de la convergencia. Es en ellas donde hay que buscar explicaciones, más que en los deseos de un erudito miembro de la comisión de relaciones exteriores del senado de la república en 1914.

Por consiguiente, nos parece que en el estado actual del conocimiento, *respice polum* y *respice similia* son sólo etiquetas que dificultan la comprensión del problema. Mientras se avanza en el estudio de la historia de las relaciones internacionales de Colombia, tal vez lo más adecuado sea reducir ambas frases a sus justas dimensiones históricas y desecharlas como herramientas de análisis.

P.S. Después de haber terminado de escribir este artículo, encontramos por casualidad en una librería el volumen de José Camacho Carreño “Bocetos y paisajes”, hasta entonces desconocido para nosotros. La página 29 incluye un rasgo de Suárez, literalmente patético. Aquí va:

Gobernaba a Colombia cuando en los Estados Unidos murió su hijo, “mi niño”, como apocaba entre

<sup>58</sup> WOOD, Bryce, *The Making of the Good Neighbor Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1961, p.124.

<sup>59</sup> SMITH, *Talons of the Eagle*, 7.

lágrimas al ágil mancebo, para evocarlo: llamó un astrónomo a palacio y en la azotea donde atalayaba la patria, colocó el telescopio... “Búsqueme en esta esfera la estrella cuya lumbré caiga perpendicular sobre la tumba de mi proscrito”. El astrónomo la fijó y desde entonces el filo de la media noche cortaba al medioevo suspenso de una titulación.

## Bibliografía

### *Publicaciones periódicas*

- DREKONJA, Gerhard, “Colombia: Learning the Foreign Policy Process”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, (2), 1983, pp. 229-250.
- RESTREPO, Jorge, “Perfiles altos y perfiles bajos”, *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, 23 (9), Bogotá, 1986, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol9/perfiles.htm> (12/09/2010).
- TICKNER, Arlene. “Tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense en Colombia”, *Colombia internacional*, (49-50), 2001, pp. 39-61.
- TOKATLIÁN, Juan, “La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿Ceguera, miopía o estrabismo?”, *Colombia internacional*, (48), 2000, pp. 35-43.
- Libros**
- BARRERA, Manuel, “Suárez. Internacionalista americano”, *Ministerio de educación nacional. Marco Fidel Suárez. 1855. Abril 23, 1955. Homenaje de la Biblioteca nacional*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1955, pp. 61-90.
- BRADEN, Spruille, *Diplomats and Demagogues. The Memoirs of Spruille Braden*, New Rochelle, Arlington House, 1971.
- CEPEDA, Fernando y PARDO, Rodrigo, “La política exterior colombiana (1930-1946), (1946-1974)”, *Nueva Historia de Colombia*, vol. III, editado por Álvaro Tirado Mejía, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 9-54.
- DÍAZ, Carlos Arturo, *Páginas de historia colombiana*, Bucaramanga, Imprenta del departamento, 1967.
- Encuentro de Colombia, Venezuela y Panamá en Puerto Galeón... Administración López. Documentos. Discursos (12)*, Bogotá, Talleres del Banco de la República, 1975.
- ESCOBAR, Paulo Emilio, *Bahías de Málaga y Buenaventura. La costa colombiana del Pacífico. 1918-1920*, Bogotá, Imprenta nacional, 1921.
- LÓPEZ DE MESA, Luis, *Historia de la cancillería de San Carlos*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942.

LLERAS CAMARGO, Alberto, *El periodista Alberto Lleras*, Medellín, Universi-



- dad de Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, 1992, 2 vol.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Discursos pronunciados en el acto de posesión del excelentísimo señor Presidente de la República el día 7 de agosto de 1918*, Bogotá, Imprenta nacional, 1918.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ministerio de Relaciones Exteriores. Memoria*, Bogotá, Imprenta nacional, 1936, 1968-69, 1969-70.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Senado de la República. Informe de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, sobre el proyecto de ley “que aprueba las modificaciones introducidas por el Senado norteamericano al Tratado de 6 de abril de 1914, entre Colombia y los Estados Unidos de América”*, Bogotá, Imprenta nacional, 1921.
- RESTREPO, Félix, *Respice polum*, Bogotá, Imprenta del Corazón de Jesús, 1943 (segunda edición).
- REYES, Alfonso, “La conferencia colombo-peruana para el arreglo del incidente de Leticia”, *Misión diplomática*, vol. 2, México, Secretaría de relaciones exteriores, Fondo de cultura económica, 2001.
- RIVAS, Raimundo, *Historia diplomática de Colombia (1810-1934)*, Bogotá, Imprenta nacional, 1961.
- SUÁREZ, Marco Fidel, *Doctrinas internacionales*, Bogotá, Imprenta nacional, 1955.
- SUÁREZ, Marco Fidel, *El derecho internacional en los sueños de Luciano Pulgar*, Bogotá, Imprenta nacional, 1955.
- SUÁREZ, Marco Fidel, *Escritos*, Bogotá, Biblioteca aldeana de Colombia, 1935.
- SUÁREZ, Marco Fidel, *Sueños de Luciano Pulgar*, vol. VIII, editado por Eduardo Guzmán Esponda, Bogotá, Imprenta nacional, 1938.
- VARGAS VILA, José María, *Ante los bárbaros*, Bogotá, Oveja negra, 1985 (primera edición 1917).
- Fuentes secundarias**
- BERLIN, Isaiah, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1988.
- BRAUDEL, Fernand, *Écrits sur l’Histoire*, París, Flammarion, 1969.
- CAVELIER, Germá, *La política internacional de Colombia*, tomo III, 1903-1959, Bogotá, Iqueima, 1960.
- COLMENARES, Germán, *Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá, Tercer Mundo, 1998.
- DEAS, Malcolm, “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”, *Del poder y la gramática*, Bogotá, Taurus, 2006, pp. 27-61.
- DONADÍO, Alberto, y GALVIS, Silvia, *Colombia Nazi. 1939-1945*, Bogotá, Planeta, 1986.

- SMITH, Peter. *Talons of the Eagle. Latin America, the United States and the World*, Oxford, Oxford University Press, 2007 (tercera edición).
- STEINER, Roberto, "Hooked on drugs: Colombian-US Relations", *The United States and Latin America: The New Agenda*, editado por Victor Bulmer-Thomas y James Dunkerley, Londres, University of London, 1999, pp. 159-175.
- WOOD, Bryce, *The Making of the Good Neighbor Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1961.

Anexo

Caricatura tomada de la Biblioteca Virtual del Banco de la República.  
Fecha de consulta: 12/09/2010



Figura 1. El perigeo de la “Estrella Polar”

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/coleccionarte/artplas3/rendon-dona/ricrendon6.htm>